Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano, de José Luis Orozco Alcántar

Daniela Sandoval Careaga*

Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano o, como yo me permitiría titularlo, “Sobre los fundamentalismos que nos explican a Trump”.

Antes de escribir esta reseña meditaba sobre el trabajo de investigación del autor y llegaron a mi mente las palabras de un colega: “al Doctor hay que leerlo más de una vez pues él no escribe en el siglo XXI”. Si bien dentro de las páginas del libro el actual presidente de Estados Unidos es nombrado en uno de los títulos de los capítulos, como tal, el lector no va a encontrar una descripción sobre él ni un artículo periodístico sobre su educación, su formación o sobre su vida privada. *Esperando a Trump* es un libro para entender la “cultura histórica nacional” de Estados Unidos. No todo se reduce a entender a los Padres Fundadores cuestión vital cuando una persona comienza a estudiar a Estados Unidos, pero es un hecho que quedarse en esa etapa sería padecer de miopía. Más mentes, más hechos, más plumas y más intereses forjaron la identidad de ese país. Donald Trump y las figuras de los “Césares corporativos”, como los denomina José Luis Orozco, no surgieron por generación espontánea. Tal vez al inicio de la campaña presidencial en 2016 este personaje no figuraba como el probable futuro presidente; sin embargo, en noviembre de ese año venció en voto electoral a la candidata demócrata Hillary Clinton y se convirtió en un fenómeno que no tenía mucha lógica para muchos, al menos a simple vista.

Por supuesto que se publicaron artículos y editoriales sobre las razones que habían llevado al candidato republicano a la Casa Blanca y muchas coincidieron en que había logrado hacerse de la base social de un Estados Unidos profundo, olvidado y enojado con el *establishment*, como él mismo lo expresó en varios de sus discursos. No obstante, no hay que reducir el triunfo de este personaje a una explicación inmediata porque inclusive ésta tiene una explicación mediata detrás y es la que nos brinda el

* Licenciada en Relaciones Internacionales por la UNAM. Actualmente estudia la maestría en Estudios en Relaciones Internacionales con el enfoque en Geopolítica del Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales de dicha universidad. Colaboradora del proyecto de investigación PAPIIT IN308617 “Fundamentalismos y orden internacional”. Correo electrónico: dsandovalcareaga@gmail.com

libro. Al respecto, cabe destacar que la cita con la cual comienza el autor no es de carácter fortuito:

¿Habré dormido mientras los otros sufrían? ¿Acaso duermo en este instante? Mañana, cuando crea despertar, ¿qué diré acerca de este día? ¿Que he esperado a Godot, con Estragón, mi amigo en este lugar, hasta que cayó la noche?¹

Esperando a Godot, una joya del teatro del absurdo en donde no hay estructura clásica y no hay roles definidos, una analogía seleccionada con cuidado por el autor. Cuando un lector revisa el índice, puede surgírle la pregunta: ¿en dónde está Trump? O ¿a qué hora empieza a escribir sobre él? Y precisamente, en una engañosa primera lectura, parecerá que nos encontramos esperándolo cuando no es así. En los comentarios finales del texto se retomará este punto.

La estructura del trabajo escrito consta de dos partes y de un epílogo. El libro comienza con el capítulo “Para recuperar la grandeza nacional” o, como me permitiría rebautizarlo, “Entendiendo la frase de *Let’s make America great again*”. El escrito comienza con una pregunta sobre el número de personas que asistieron en 1925 a la marcha del Ku Klux Klan y si había superado en número a la de los fascistas *Squadristi* en Italia en 1922. La cuestión de fondo no es si fue una más numerosa que la otra, sino hacer hincapié en que la marcha del Klan estaba manifestando de forma pública su rechazo al “Atila negro”,² es decir, a la creciente población negra en Estados Unidos. Se denominaba como una cruzada por el Americanismo una América americana y para los americanos y la noción de sacar al enemigo que invade su territorio. Una visión bíblica defendida por grupos fundamentalistas, blancos y protestantes; una violencia que no estaba dirigida contra el capitalismo, sino contra aquellos que no formaban parte de esa supremacía WASP.³

En ese sentido, el autor continúa la revisión con el capítulo sobre la “Primera oleada anti-radical”, en donde desglosa este pensamiento totalitarista teocrático puritano, cuyo precedente de estudio está en otra de sus obras, *Las raíces de la teología política norteamericana*.⁴ Un pensamiento ligado a las élites del poder y al corporativismo

¹ Samuel Becket, “En attendant Godot” en José Luis Orozco, *Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano*, La Biblioteca-UNAM, México, 2017, p. 9.

² Véase José Luis Orozco, *Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano*, *op. cit.*, p. 20.

³ WASP significa *White, anglo-saxon, protestant*, que significa blanco, anglosajón y protestante, por sus siglas en inglés. Se refiere al grupo de personas que encajan en la descripción estereotípica del americano nativo. Es importante destacar que, al referirse a ellos mismos como nativos, excluyen a las tribus indias que poblaban originalmente el territorio.

⁴ Véase José Luis Orozco, *Las raíces de la teología política norteamericana*, Ediciones del Lirio, México, 2015, 281 pp.

norteamericano, el cual libra pragmáticamente “las batallas decisivas por la desactivación de todo núcleo contestatario, por la reactivación de los fueros de la religión y por la inserción de la cultura de la corporación mercantil y financiera en todos los ámbitos sociales”.⁵

De ese punto el lector se traslada a “La Gran *Frontier* que se abre” (o “Sobre los primeros prejuicios raciales”). El planteamiento se refiere a un prejuicio racial que no sólo abarca a los negros sino a los indios que “amenazaban” a Estados Unidos y los “contagiaban” de rezago porque ellos no eran los habitantes originales de esa “tierra civilizada”, no eran el “ciudadano americano” que encajaba en la filosofía del poder, en la conquista del Oeste ni en la geopolítica beneficiosa del futuro de esa nación.⁶ No poseían ese pasaporte inviolable que los acreditaba como ciudadanos originales de esa gran América. Los indios estorbaban a esos estados que después de las purgas, fueron aligerados de esa obstrucción.⁷ Entonces esa Gran Frontier que se abrió representó tanto un destino político y religioso como un riesgo. ¡Ah! Pero ahora tenían que hacer que ese proyecto de gran nación no se desviara, no admitirían “caballos de Troya”; es decir, había que ser liberales, pero no tanto.

Pasamos así a una revisión sobre los “Deberes de la República Americana” (o como sugerencia de título alterativo, “Sobre los segundos prejuicios raciales y la invisibilización”) en donde se lee sobre los enfrentamientos entre México y Estados Unidos por el territorio, sobre los abusos en contra de los negros y sobre los ultrajes que estaban comenzando a cometer las “mejores gentes” o los déspotas hacia los más débiles (el pueblo y, por supuesto, los negros). Voces que a su vez llevaron consigo el reclamo de una atormentada Ida Wells-Barnett,

Hombres y mujeres de América, ¿estáis orgullosos de esta proeza que la raza anglo-sajona ha ganado para sí misma? Vuestro silencio parece decir que lo estáis. Vuestro silencio avala una continuación de este género del horror.⁸

Posteriormente, está el capítulo de los “Nuevos nativos” (o “Sobre la vieja actitud xenófoba, la intolerancia [*bigotry*] y la radicalización nativista”). En ese apartado se leerá sobre protestantismo y cristianismo, pero más que eso, entre las líneas, diálogos y debates de los personajes se comprende que la xenofobia no es un fenómeno nuevo, pues está en prejuicios raciales que van por épocas. Está presente en radicalizaciones y episodios de relativa paz, en limpiezas étnicas y en la apertura de la

⁵ *Ibidem*, p. 21.

⁶ Véase José Luis Orozco, *Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano*, *op. cit.*, pp. 37-49.

⁷ *Idem*.

⁸ *Ibidem*, p. 58.

frontier, en la percepción de quién es nativo, en las oleadas de migrantes que mientras sean “sectas no amenazantes” para los que sí se consideran nativos, entonces pueden tener derechos y privilegios. Quizás estas palabras hagan eco de ciertas ideas pronunciadas en la pasada contienda electoral, específicamente en el tema de los migrantes mexicanos, si eran o no los “mejores mexicanos” los que “enviaba” nuestro país a Estados Unidos. En la opinión de Donald Trump no son los más valiosos o los más respetables o preparados, no son los más apreciables ni en lo moral ni como recursos humanos.

La xenofobia está presente en etapas históricas marcadas por despertares religiosos, por inclusiones forzadas, por argumentos teológicos e ideológicos fundamentalistas que acentúan el nativismo. Situaciones que nos permiten ver cómo se les denomina a los otros: como estorbos, obstáculos, trastornos, externalidades, caballos de Troya, amenazas, riesgos, enemigos, villanos, viles, papistas... En suma, la lógica detrás de la decisión de construir un muro.

Así, sin necesidad de nombrarlo, se van encontrando en las páginas del libro las pautas para entender al actual presidente de Estados Unidos. La nota a rescatar es que José Luis Orozco no ha querido brindar una explicación exclusiva sobre Trump, sino que ha brindado este compendio de ideas que están en lo profundo de la psique de ese país y que se manifestaron en este personaje.

Más adelante, el libro sigue revisando hechos como la aparición de la Sociedad Pinkerton y la corporativización de la represión. Sigue con los temas de “Genocidio y la Divina Providencia” (o toda una sección que me permitiría denominar “Sobre las demás masacres en contra de los indios en pos de la prosperidad de las corporaciones”). Un capítulo dedicado a narrar toda una serie de tratados violados y promesas incumplidas por parte del gobierno en contra de los indios.

[Sobre los indios] Lo que no queda en el aire es la invasión de los inversionistas, ferrocarrileros, ganaderos, mineros, usureros, jueces y petroleros que no sólo ocupan las Montañas Negras sino infligen el castigo de la para entonces “masacre de Custer” y oponen a la sarcástica “soberanía de las tribus” nada menos que “la prosperidad de las corporaciones”.⁹

En ese sentido, el autor hace una revisión de las leyes Jim Crow y el retroceso que significó para los negros: la segregación y la lucha más vehemente por los derechos civiles. “¿Qué hacer con esta población que sólo sabe ser esclava?”, era un argumento que circulaba. Destaca el rescate de la postura de un personaje de nombre Burghart Du Bois, quien defendía la eliminación de los prejuicios raciales y sostenía que separar

⁹ *Ibidem*, p. 85.

las razas no era una opción porque acentuaba sus diferencias. Él cuestionaba, “¿cuándo llegó el fanatismo a sacar al progresismo?”

La primera parte del libro termina con un capítulo llamado “El asalto a la ciencia” y parecería que no tiene nada que ver con el resto de la lectura, pero ilustra bastante. Es un apartado que me permitiría titular “Sobre la eterna lucha entre el bien y el mal en el imaginario estadounidense” o “Sobre el acto de los científicos cristianos”. Pasamos así de los orígenes a los despertares, a las reacciones, a los fundamentalismos y de ahí, en un brinco histórico e introduciendo la segunda parte del libro, al *New Deal*. El divino orden contractual de la Ciudad en la Colina en donde sí coincide la idea de la “razón de Estado” con la de “la palabra de Dios”. El clamor del asentimiento: sí a Dios, sí a la libertad, sí a la teología, pero también sí a la propiedad, a las concesiones, a la soberanía y al poder civil. La negativa se plantea en contra de la *mobocracy*¹⁰ que tanto desdeñó Governour Morris porque hay que pensar en lo que es mejor para el gobierno y para los negocios. Ergo, “*We the people*” need a written Declaration. Let’s secure the blessings of democracy.¹¹ Hoy, “*Let’s make America great again, Jobs for americans, believe me*”.

¿Es entonces Donald Trump un Leviatán? ¿Es un monstruo que con su simple presencia origina tormentas y oleajes de una capacidad destructiva ilimitada? Se puede afirmar que es capaz de producir grandes reacciones con un *tuit* o con sus declaraciones, pero no podemos —ni sería ideal o responsable— hablar de una capacidad destructiva ilimitada, o al menos no hasta ahora. Habrá que seguir de cerca el desarrollo de los acontecimientos suscitados en Charlottesville, Virginia en agosto de 2017 en donde la violencia fue la protagonista entre reclamos y pronunciamientos fundamentalistas y supremacistas. O habrá que seguir la noticia sobre la polémica liberación del sheriff Arpaio, personaje radical y racista. O las decisiones de revocar DACA o denunciar el Acuerdo de París. Como sí es posible denominar a Donald Trump es como un Leviatán en el sentido de representar la necesidad de un pueblo de someterse a un poder vía las leyes o el famoso contrato social: Trump como figura necesaria sólo porque representa la investidura presidencial.

Escribe el autor, en palabras de Henry Adams,

¹⁰ El término *mobocracy* se refiere, con una connotación negativa, a un gobierno de masas o a la democracia misma. Es un término peyorativo coloquial que surgió en el siglo XVIII derivado del término formal *ochlocracy* (oclocracia en español), el cual se refiere a un gobierno del pueblo que comúnmente se confunde con una tiranía de la mayoría. Desde la antigua Roma se entendía que esa “mayoría” era una multitud de personas que pertenecía a las clases más bajas y, por ende, sin experiencia para gobernar.

¹¹ *Ibidem*, pp. 119-127 y 140.

Por primera vez desde la creación de esos enormes cuerpos corporativos, uno de ellos ha evidenciado su poder para la abyección, y se ha mostrado como capaz de derrotar y pisotear la ley, la costumbre, la decencia y toda restricción conocida por la sociedad, sin escrúpulo y no obstante sin freno alguno.¹²

Eran las nuevas modalidades del capitalismo. Escribe también en palabras de Charles Francis, “nuestras grandes corporaciones son rápidas para emanciparse por sí mismas del Estado o, más bien, para subyugar al Estado bajo su propio control”. La palabra clave aquí es subyugar. ¿Es entonces el personaje en cuestión un Leviatán del Leviatán? ¿Así fue como se llegó en Estados Unidos a la “república industrial” y a los “Césares corporativos”? ¿A la “monarquía económica”? Eso sí, siempre pragmática, sello indiscutible de ese país.

Comentarios finales

¿Tiene sentido el título *Esperando a Trump*? ¿Tuvo sentido esperar a Godot? Ese personaje que nunca aparece, esa figura que se supone es la que haría felices a los que lo esperaban. Godot los hace blanco de la esperanza ingenua y los hace entregarse al mito. Tal vez una analogía más para este libro. Una crítica al electorado que espera a que llegue esa figura por la cual votó y que no los volvería a olvidar. Un electorado que no tiene mucho del personaje de Vladimir (la modernidad que duda, piensa, está y luego es) pero sí de Lucky (el personaje que sigue atrapado en una relación de dominio dentro del mundo moderno; la otra cara de la modernidad que no duda). Y este libro, representando un logro más en una rica y productiva carrera académica, personifica también a Estragón, el personaje que es símbolo y contraste, que cuestiona al personaje principal sobre las realidades y lo pone, según el argot del ajedrez, en jaque. Como ejemplo, la siguiente cita en donde el autor entreteje sus palabras con las de Henry D. Lloyd:

Aun en la niñez y el exceso, los ciudadanos a los que acude [Henry D.] Lloyd deben aprestar su cuerpo y alma para la nueva lucha que deja atrás la de los tiranos y los reyes, los sacerdotes y los voluptuosos y los ascetas: en la extensa procesión de fanáticos, un recién llegado toma su lugar; le llaman “el empresario modelo”, el fanático más cruel en la historia. “Si nuestra civilización es destruida, como lo predijo Macaulay”, asoma empero el desaliento en Lloyd, “su destrucción no vendría de sus bárbaros por debajo. Nuestros bárbaros vienen desde lo alto”, precisa. “Nuestros grandes acaudalados (*money makers*) han saltado, en una generación, a los tronos que los reyes del poder (*power kings*) no conocen.”¹³

¹² *Ibidem*, p. 182.

¹³ *Ibidem*, p. 228.

Así, este “nuevo viraje” (intencionalmente entrecomillado) es un giro dentro de la historia cultural norteamericana. Haciendo una profundización de la analogía, dentro del mundo del automovilismo, un viraje es un giro que realiza el conductor siguiendo la pista. Sin embargo, un subviraje es cuando el giro real que se pretendía hacer resulta ser menor y entonces el vehículo tiende a salirse de la curva. Este fenómeno se produce cuando el vehículo pierde adherencia en la parte delantera y entonces hay un giro abrupto. Pero en un viraje no. Un viraje es un cambio que no implica un desvío abrupto de la trayectoria.

Después de leer *Esperando a Trump*, este personaje es planteado como que forma parte de una trayectoria, que a veces puede resultarnos lógica y a veces no. Se intuía que ese prototipo de hombre americano podía ganar las elecciones. José Luis Orozco nos explica por qué, históricamente, era probable vislumbrar a Donald Trump en la presidencia. Sin embargo, una cuestión que habría que reflexionar es si en efecto estamos atestiguando un viraje que más adelante podría convertirse en un subviraje. Por lo pronto, la primera semilla está puesta para el análisis y está en palabras de José Luis Orozco.

José Luis Orozco Alcántar, *Esperando a Trump. Los antecedentes históricos del “nuevo viraje” norteamericano*, La Biblioteca-UNAM, México, 2017, 247 pp.